

---

# LA REALIDAD SOCIAL

## EN EL "DOCUMENTO DE CONSULTA"

### PARA PUEBLA

---

*Manuel Uribe, S.J.\**

---

#### 1. Introducción

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín en 1968 marcó una etapa nueva en la vida de la Iglesia en este continente. De ella emanaron documentos valientes y esperanzadores que significaron un cambio de orientación en la manera de mirar el problema social y sus relaciones con la fe.

Han pasado diez años desde Medellín. Durante ellos, muchos cristianos tanto sacerdotes como religiosos y laicos han trabajado intensamente por cumplir las nuevas orientaciones del episcopado. Comprendieron ellos que la hora de la palabra había pasado "y se ha tornado, con dramática urgencia, en la hora de la acción". Que era el momento de "inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que ha de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios" (Medellín, Introducción a las Conclusiones, no.

3). La sangre de muchos mártires, cristianos y no cristianos, atestigua esta lucha por la justicia, condición necesaria para crear la paz. Al mismo tiempo, la situación de pecado y de violencia institucionalizada se ha agudizado en un continente en donde sólo perduran pocas democracias formales.

A esta acción ha correspondido el nacimiento de una teología latinoamericana, la teología de la liberación, que a pesar de sus limitaciones, intenta descubrir el plan de Dios en los signos de los tiempos, y que busca una evangelización en relación con ellos, que no sea atemporal y ahistórica, ya que los "signos de los tiempos" en nuestro continente se expresan sobretodo en el orden social, y constituyen un "lugar teológico" e interpelaciones de Dios" (Medellín, Pastoral de Elites, no. 13).

El pueblo cristiano se abre con ansiedad a la III Conferencia General que ha

---

\* Licenciado en filosofía, teología y sociología; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

de realizarse este año en Puebla. Tiene la esperanza de que allí se continúe y se haga avanzar el proceso iniciado en Medellín. Teme que la Iglesia de nuestro continente de un paso atrás.

En este artículo vamos a presentar algunas consideraciones suscitadas por el "Documento de Consulta", especialmente en lo que hace relación con las ciencias sociales, y siguiendo el espíritu de dicho Documento que quiere ser "instrumento auxiliar" y "material para suscitar la reflexión en toda libertad" (Presentación, nn. 2 y 3).

El Documento presenta una primera parte en que se expone la situación general. Se inicia con una visión histórica; da luego elementos para un diagnóstico de la realidad latinoamericana; y concluye con un apartado sobre evangelización y nueva civilización.

Sobre esta situación general se elabora el marco doctrinal que consta del marco teológico y del marco de la doctrina social. En la tercera parte se trata la acción pastoral de la Iglesia.

En el esquema se advierte la continuidad con Medellín que siempre parte de los hechos para hacer la reflexión teológica y concluir con la praxis pastoral. Sin embargo, la manera de utilizar el esquema es diferente. Examinemos un poco las diversas partes.

## **2. Una visión histórica de la institución**

La historia de la evangelización expuesta por el Documento de consulta es más bien la historia de los obispos, es decir, la historia de la institución. La historia, en cambio, de la evangelización que ha partido de la "base" eclesial, esto es sacerdotes, religiosos, seglares, casi no

aparece. Se ignora la historia del pueblo latinoamericano tan rica de hechos significativos en este decenio y solo se consideran como hechos notables las posiciones del estado frente a la Iglesia institucional.

Aunque es importante consignar la historia de las reuniones episcopales, contrasta este énfasis con el de Medellín que "centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico" (Medellín, introducción a las Conclusiones, no. 1), y en el que los obispos afirman que "como hombres latinoamericanos compartimos la historia de nuestro pueblo" (Medellín, Mensaje a los Pueblos de América Latina). La historia de la evangelización y de las reuniones episcopales no se entiende sino incrustada en la historia del pueblo latinoamericano. Prescindir de este aspecto es poner el centro de la atención en la institución episcopal y no en el pueblo. Este interés primordial por la institución aparecerá como preocupación principal del Documento.

Además, es interesante observar la manera como se explica la historia de Medellín a Puebla. Se habla de variados temas, como por ejemplo, del paso de la comunidad de base a la pastoral popular, de las crisis individuales de identidad de la teología de la secularización, de las ideologías secularistas urbanas positivistas y marxista, de la *Humanae Vitae*, de la violencia, de la política, etc. En parte alguna aparecen, en cambio, hechos tan significativos como la teología de la liberación, o como los grupos comprometidos en la acción liberadora, o como los mártires cristianos en este decenio, o como la conciencia histórica de opresión estructural que va adquiriendo el pueblo latinoamericano. Ignorar todos estos hechos, aunque no se compartan las posiciones de quienes los viven, nos parece una grave omisión en la

visión histórica del continente. El marxismo es considerado, sin más, como ideología errónea, a espaldas de los esfuerzos que se hacen por establecer un diálogo entre cristianos y marxistas en el continente latinoamericano.

### 3. Elementos para el diagnóstico de la realidad

Los datos tomados para diagnosticar la realidad latinoamericana provienen de la CEPAL, cuyo marco teórico y cuyos diagnósticos son ampliamente conocidos. Se aporta una serie de datos globales y ahistóricos. El análisis de las causas es inconexo e incompleto. En el fondo se presupone un tipo de ciencia que cree en la objetividad del dato empírico que no se complica con consideraciones políticas, sociales o históricas, y que permite al que los analiza una posición sin compromiso, con generalizadas condenas, pero sin los riesgos de Medellín, en donde la palabra de los pastores quiso ser signo de compromiso.

Se presupone, por lo demás, un desarrollismo que, sin decirlo explícitamente, ubica la solución de los problemas en el desarrollo tecnológico de tipo capitalista.

### 4. La Solución: tecnología y nueva civilización cristiana

En realidad, el diagnóstico de la situación se encuentra más adelante. Se inspira, para complementar a Medellín, en dos documentos del Papa: la *Octogesima Adveniens* y la *Evangelii Nuntiandi*. Los cuales son, ciertamente, documentos muy importantes, pero que deben ser complementados con toda la reflexión latinoamericana sobre sus propios problemas; reflexión que ni siquiera se menciona. Se citan únicamente orientaciones generales del Sumo Pontífice, y se omiten las particulares,

concretas e históricas de los latinoamericanos.

El problema del continente resulta ser, no el de la opresión y el de la injusticia, sino el del tránsito de lo agrario-urbano a lo urbano-industrial. La gran revolución del continente no es la de las clases oprimidas, sino la revolución agraria e industrial cuyo eje son las relaciones del hombre con la naturaleza y no de los hombres entre sí.

La preocupación fundamental del Documento consiste en señalar que en la sociedad urbano-industrial se dan dos tipos de organización social: la capitalista y la colectivista (no. 234). Una y otra pueden producir la secularización. Pero, "los regímenes capitalistas parecen admitir cierta pluralidad filosófica y religiosa" (no. 235). Además el "liberalismo económico que la Iglesia considera pernicioso, convive —aunque no siempre— con cierta democracia política, con libertades filosóficas y religiosas" (no. 237), mientras que en los regímenes colectivistas "la religión, en el mejor de los casos puede ser tolerada, o restringida provisoriamente, pero procurando su extinción" (no. 235).

El Documento se mueve en un dilema: admitir el colectivismo, "que tiene la justa preocupación y firmeza de poner el acento en la destinación común de los bienes, en la eliminación de las grandes diferencias de ingresos" (no. 236) o el liberalismo económico que "da el poder a la riqueza, al predominio del lucro; un materialismo práctico que genera opresiones sin fin. . . provoca una creciente injusticia interna que lleva a las masas a condiciones de desigualdad intolerable en todos los niveles" (no. 237). Rompe el dilema con la tercera vía, ya abandonada, en el eclipse de la doctrina social. "No propone modelos de regímenes económi-

co-políticos", pero señala una civilización nueva, fundamentada en los valores de la cultura cristiana.

Esta tercera vía, abandonada después del fracaso de la civilización cristiana occidental de la post-guerra, revive ahora con un marco funcionalista parsoniano en el que la sociedad, momentáneamente desequilibrada, por el tránsito de lo agrario a lo urbano, del subdesarrollo al desarrollo, encuentra su equilibrio en nuevos valores que "fundan nuevas pautas sociales" (no. 242). Estos nuevos valores que superen la crisis de la modernidad del superconsumo, del despilfarro y de los límites del crecimiento y de la brecha entre naciones ricas y naciones pobres, la logrará la cultura católica común a los pueblos latinoamericanos.

El Documento vuelve a caer en la misma situación que creó "en los últimos decenios un cierto eclipse y una atmósfera de frustración y desconfianza" con respecto a la doctrina social (no. 747). El Estado corporativo, la democracia cristiana, la civilización cristiana occidental han sido terceras vías fracasadas como alternativas. Creer que sólo cambiando la persona y sus valores se logra un cambio social, ha mostrado su ineficacia y llevado a la Iglesia a considerar también las condiciones socio-económicas estructurales, como elemento esencial del cambio.

En los últimos años, especialmente en Latinoamérica, muchos cristianos críticos han comprendido que la Iglesia, sin quererlo, ha apoyado y legitimado un capitalismo reformado y están buscando una nueva salida.

Finalmente, el marco teórico de la secularización y de la sociedad de consumo del Documento tiene marcado sabor europeo. No creemos que se escape al error del que prevenía Medellín: "Al en-

juiciar la religiosidad popular no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propia de las clases media y alta urbanas, sino del significado que esta religiosidad tiene en el contexto de la subcultura de los grupos rurales y urbanos marginados" (Medellín, Pastoral Popular, no. 4).

La tercera vía propuesta por el Documento sería "una nueva sociedad fruto del Evangelio y los progresos técnicos positivos" (no. 208). Es decir, técnica y cultura cristiana serían la solución. Si examinamos la situación latinoamericana, ambos elementos están en manos de los poderosos (transnacionales, burguesías) y no de los pobres. Tampoco parece probable que ésta alternativa escape a favorecer, sin decirlo y aun rechazándolo, al capitalismo monopolístico actual.

Este hecho resalta especialmente en el juicio del Estado de Seguridad Nacional, al que se condena, pero al mismo tiempo parece justificar. Si Medellín atribuía la violencia del pueblo a la reacción contra la violencia institucionalizada y contra la ambición de los gobernantes de retener sus privilegios por medios violentos (Medellín, Paz, no. 17), el Documento de consulta de Puebla parece justificar los regímenes opresivos, pues "han surgido en muchas partes como reacción frente al caos económico y social que amenazaba la convivencia ciudadana allí donde el tejido social estaba seriamente estropeado" (no. 174).

##### 5. Doctrina social: un paso atrás?

La reflexión crítica de los católicos de todo el mundo ha hecho que en los últimos tiempos se revalúen muchos conceptos de la doctrina social de la Iglesia que, como es natural, debe adaptarse a las necesidades cambiantes de los tiempos. El

Documento parece no haber tenido en cuenta estos aportes, especialmente latinoamericanos y volver sobre posiciones ya superadas.

Hemos enumerado algunos de estos aspectos: tercerismo como vía específicamente cristiana, falta de consideración de los aspectos estructurales socio-económicos, ahistoricismo, etc.

El Documento propone la doctrina social de la Iglesia como mediación entre la fe cristiana y la realidad social. Esta mediación consiste en que las ciencias sociales están amenazadas por la intrusión de ideologías que ocultan la verdad y quitan la independencia. La fe cristiana las libera de esta amenaza a través de su doctrina social al ser fundamento de principios universales que están por encima de los intereses de grupo (no. 754, 757). Con base en estas premisas, el Documento analiza y condena o aprueba las ideologías del liberalismo, socialismo, marxismo, seguridad nacional. Es cierto que las ciencias pueden tener el peligro de ser influenciadas por la ideología. Pero no existe ninguna supra-ciencia que en el análisis de la realidad social pueda estar exenta de este peligro, como lo afirma el Documento acerca de la Doctrina social que es algo no dogmático, coyuntural, dinámico y en continua elaboración. Es más, el avance de las ciencias sociales le enseña a la Iglesia a precaverse de la amenaza de las ideologías en el análisis que hace de la realidad social. Al proponerse la doctrina social como una supra-ciencia que determina lo falso y lo verdadero en cuestiones de análisis de realidad, está mucho más cerca de convertirse ella misma en ideología, sacralizando algo eminentemente profano, como es el análisis científico y los regímenes que buscan su justificación en él.

Además, esta posición destruye la autonomía de las ciencias sociales y las reubica en el puesto medieval de "*ancillae theologiae*". Puede ser lógico que los resultados de un científico laico cristiano estén sujetos al veredicto de la jerarquía para saber si son acertadas o equivocadas?

Esto no quiere decir que la Iglesia no tenga el derecho de exponer su pensamiento y su aporte profético sobre la realidad social y su conformidad u oposición al evangelio. Pero en cuanto a análisis de la realidad y de sus efectos, la Iglesia debe recurrir a las ciencias sociales con todas las limitaciones que estas tengan.

El Documento utiliza, como doctrina de la Iglesia, marcos teóricos de las ciencias sociales. En concreto, el funcionalismo en el concepto de cultura y de tránsito de una sociedad agrario-urbana a otra urbano-industrial y el del desarrollo técnico como solución al problema económico latinoamericano. Qué criterio puede utilizar la doctrina social de la Iglesia para juzgar que estos marcos teóricos no son ideología? El único criterio utilizable es el de las ciencias sociales y el de la praxis que corrobore la validez de las hipótesis, pues no se trata de una verdad revelada, sino de una situación histórico-social determinada.

Si la Iglesia es consciente de que toda ciencia social puede estar influenciada por una ideología, también debe persuadirse de que esa parcialidad frecuentemente es parcialidad por el pobre o por el desvalido. Y la Iglesia latinoamericana en Medellín proclamó: "la Iglesia Pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos. Para lo cual utilizará su fuerza moral y buscará la colaboración de profesionales e instituciones competentes" (Medellín, Justicia, no. 20).

---

## 6. Una teología ahistórica

Una consideración final, sobre el aspecto teológico. Aunque el Documento comienza por un análisis histórico y económico de la realidad latinoamericana, la reflexión teológica posterior parece que no tiene para nada en cuenta esta realidad. Pudiera hacerse este análisis en cualquier parte y en cualquier tiempo y sus principios permanecerían iguales. Esta manera de hacer teología contradice toda la corriente de los últimos tiempos en Latinoamérica, pues su rasgo esencial es la ubicación histórica del mensaje de salvación.

## 7. Una reflexión final

En los últimos años se han dado en Latinoamérica diversas tendencias en lo teológico, en lo pastoral, en lo político, en lo espiritual. Todas estas tendencias están inspiradas en un sincero deseo de responder evangélicamente al desafío histórico de la situación de nuestro continente. Nuestra esperanza es que estas tensiones enriquezcan el proceso dinámico del pueblo de Dios y lo ayuden a que a través del diálogo, de la humildad y del compromiso real con el pobre, la Iglesia encuentre en Puebla el camino más apropiado para la evangelización.